

de nuestros cuatro representantes, que rara vez pueden llegar a vivir de asiento en Moscú, con la fauna tropical de las Embajadas soviéticas, resulta, además de sospechoso, irritante desdoro y cesión vergonzosa de nuestra dignidad.

Un poco tarde viene a recordar Colombia estas verdades sencillas y elementales. Eran tan conocidas que se podía haber ahorrado la experiencia trágica del mes de Abril de 1948.

Pero es defecto universal de las democracias jugar con fuego. Venezuela, por ejemplo, está muy ajena a la trágica lección de la revuelta colombiana. Quien siembra vientos, cosecha tempestades.

Filosofando... Sobre el Abismo

(Glosas a un artículo de Juan David García Bacca).

LA BOLSA O LA VIDA o Las diversas y modernas formas de bandolerismo son el título y subtítulo de un delicado y peligroso artículo de Juan David García Bacca, en El Nacional del pasado primero de Mayo.

Juan David García Bacca es un filósofo español, que actúa con brillo en nuestras aulas universitarias, por voluntad del Gobierno Nacional, y gusta de divagaciones político-literarias, a la manera de Ortega y Gasset.

El Nacional —bien lo saben nuestros lectores— es un diario comunista, que paga con esplendidez capitalista esta clase de artículos filosófico-político-literarios, sobre todo si alaban a Rusia o atacan a los Estados Unidos.

Esta vez García Bacca ha divagado sobre la democracia; o el bandolerismo o la violencia inquisitorial con que algunos tratan de imponer un determinado concepto de democracia, confundiendo con democracia cristiana y civilización cristiana la democracia de los Estados Unidos, y condenando de anticristiana la democracia (?) soviética.

García Bacca es filósofo relativista, que califica de lógica feroz y atraco en despojado la disyunción que los lógicos clásicos ponían ante cada afirmación: ¿es o no es verdad?, que corresponde, según él, en el orden intelectual a: "La bolsa o la vida" de los bandoleros de otros tiempos. El profesa otra lógica, más discreta y sutil, que admite matices entre la verdad y falsedad, entre la bolsa y la vida. Aunque, al cabo, arrastrado por el ejemplo de los lógicos clásicos, y los lógicos de toda edad —si son lógicos—, fustiga con látigo inquisitorial a los que no piensan como él.

Hay muchas cosas bellas y, tal vez, verdaderas —si la verdad existe— en las cuartillas de García Bacca, donde en realidad mucho más se insinúa que se dice en un vago y literario filosofar. Hay también, por modo extraño, una persistente y continua alusión a la doctrina católica, a la Sagrada Escritura, a la historia eclesiástica. Rara vez se libera García Bacca de esta obsesión eclesiástica. Esta vez maltrata despiadadamente textos evangélicos y palabras de Cristo con una vaga y fina ironía, en un divagar sutil y paradójico.

Entre las muchas proposiciones que expresamente o al desaire deja caer el delicado filósofo español, vamos a detenernos en unas pocas, por especialmente peligrosas y actuales.

"Mi Reino no es de este mundo".

El articulista alude con insistencia esta frase del Salvador, para zaherir a quién del cristianismo quisiera hacer un poder, un reino de este mundo.

"...Y con sólo eso de salvar la civilización y el cristianismo, las dos cosas a una, una de ellas tan de este mundo, y la otra, de suyo, tan del otro, ya nos cerraron la puerta"...

"...Es que queda en el mundo actual tanta infalibilidad difusa, tanto miedo a la libertad, tantísimo pavor a pensar por cuenta propia, a dejar a cada uno a su conciencia, que el remedio es obligar a que vayan todos a la una, no a la una del



Pueblo, sino a la Una de unos unificados por uniforme, que mangonean y fijan la uniformidad a espalda de los pueblos; "todos un solo rebaño bajo el cayado de un solo pastor", pero para mal nuestro tal pastor no es Cristo, pues "su reino no es de este mundo".

Este párrafo es muy denso y entraña toda la intención del articulista filósofo-político.

Hay, en primer término, un gran horror por todo lo que sea infalibilidad, aunque sea difusa; un enorme reclamo por la libertad de pensar por cuenta propia y formarse "su" conciencia.

En segundo término —y por todo lo que refleja el artículo— se hace una caricatura de las democracias, encabezadas por hombres de uniforme, que hoy quieren imponer a todos su democracia, que quieren obligar a todos que vayan a una, que no es la una del Pueblo.

La una del Pueblo es, al parecer, la una de Rusia. Ya que en otra parte del artículo se dice: "Y si un Pueblo, por resurrección vital colectiva, implanta su democracia, este 'su' pasará como robo hecho a ellos, a la democracia de ellos, a la democracia capitalista".

Esta sí es, al parecer, democracia. La de Rusia. La del Pueblo, con mayúscula, aunque en Rusia se profese la infalibilidad, no difusa, sino absoluta; el absoluto miedo a la libertad; y se reclame una conciencia única, un sólo pensamiento, una sola prensa, un solo partido, un holo cuartel, una sola mazmorra de esclavos, un solo comitè, un solo rebaño, un solo cayado que no es ciertamente el de Cristo.

Y. García Bacca, al servicio del comunismo capitalista de El Nacional, se transforma repentinamente de teólogo y escriturista en apóstol filósofo de esa deliciosa y verdadera democracia.

Lo malo es que en su nuevo apostolado guarde resabios de viejo predicador clerical, y use y abuse de los textos bíblicos.

"Mi reino no es de este mundo... El cristianismo, de suyo, es tan del otro"... Por sus conocimientos teológicos y escriturísticos sabe García Bacca que el cristianismo no es un reino temporal de fronteras y ejércitos, de pleitos territoriales y controles de policía.

Mi reino no es de este mundo —bien lo sabe como filósofo García Bacca— es una de tantas frases que tienen un solo sentido verdadero y muchos sentidos y aplicaciones falsas. García Bacca sabe que también dijo Cristo: Venga a nos el tu reino; hágase tu voluntad así en la tierra, como en el cielo. En la tierra... porque el cristianismo tiene y ha de tener su influjo en la tierra, en una forma mucho más trascendente que los reinos, los imperios, las democracias, o las tiranías soviéticas y totalitarias, de la tierra. El cristianismo es una filosofía de la vida —a la que él, García Bacca, ha renunciado, según parece, para no creer en verdad fija ninguna—; el cristianismo es una teología, y una moral: es decir, un reino de los espíritus con infinitas resonancias y consecuencias en la vida real de los pueblos, de las naciones de los reinos y las democracias...; no así en las tiranías soviéticas.

El cristianismo es una filosofía que cree, efectivamente, en que una cosa es o no es, en que una afirmación es verdad o falsedad; y si es falsedad hoy, lo será siempre; no podrá ser verdad mañana.

¿Le molesta a García Bacca esta lógica feroz? ¿Le molesta el influjo del cristianismo en la vida de los pueblos? Pues, le esperan muchos malos ratos en la vida.

Democracia cristiana. Civilización occidental.

En una cosa estamos con García Bacca. En su protesta por confundir democracia, en general, y más concretamente democracia cristiana con determinadas cristalizaciones de democracia, sobre todo de democracia plutocrática o democracia capitalista.

También nosotros quisiéramos una mayor amplitud en el concepto de democracia y un menor atrevimiento en utilizar el término de democracia cristiana. No es tan cerrada la concepción de democracia, siempre que se respete la libre determinación de los pueblos, como para vincularla a la forma concreta con que se ejerce en tal pueblo, nación o imperio.

García Bacca parece ampliar el concepto de democracia hasta cobijar bajo ella el régimen ruso. No le vamos a acompañar hasta Moscú. ¿Admite Rusia el principio elemental de la autodeterminación del pueblo? ¿Hay libertad de partidos, de discutir candidaturas...?

En cambio democracia cristiana es una forma determinada y concreta, explícitamente definida en las Encíclicas Pontificias, con un concepto preciso del Estado, de la justicia social, de los derechos del individuo y de la familia.

¿Puede llamarse democracia cristiana la democracia plutócrata de los Estados Unidos? La pregunta es capciosa. Porque había de discutirse previamente si la democracia yankee es plutócrata y capitalista; o más bien hay simplemente plutócratas y capitalistas en la democracia yankee.

Comenzaríamos por responder comparativamente —ya que el filósofo político nos ha llevado al campo de las comparaciones odiosas— que ciertamente la democracia (?) rusa no es cristiana, puesto que su misma base es materialista y atea: el materialismo histórico de Marx.

Dentro de la democracia yankee caben muchos materialistas, como lo son y eran los capitalistas manchesterianos. Caben también grandes masas cristianas. Roosevelt se basaba en ellas cuando se dirigía, en nombre de su patria, a Dios en las emocionantes plegarias de Navidad. Patton, en sus maneras toscas y soldadescas, oraba a Dios en los instantes más trágicos de la guerra, como lo demostramos en nuestro número del pasado Marzo. Los soldados yankees respetaron, amaron y siguieron a numerosos capellanes católicos.

Se podrá dudar del cristianismo de la democracia yankee. Lo que no es dudable es que Rusia ni es democracia, ni mucho menos democracia cristiana.

Civilización occidental. Cultura cristiana.

García Bacca se irrita de nuevo ante la confusión de civilización occidental y cristianismo... "Nadie nos venga con que la actual civilización es esencialmente cristiana, pues no se lo creerían ya ni los niños de primaria...".

Así es, desgraciadamente. En la actual cultura hay muchos resabios de la civilización y cultura paganas de Grecia y Roma, anteriores al cristianismo. Pero es igualmente cierto que, si no esencialmente (¡qué terminología tan rabiosamente escolástica, Sr. García Bacca!), al menos una gran dosis de la civilización occidental es cristiana: el respeto a la persona humana, el concepto de fraternidad universal; el de igualdad; la beneficencia; la dignificación de la mujer... tantos otros valores fundamentales, que son orgullo de nuestra civilización.

Y porque no existen en la civilización asiática, en la civilización que preconiza y trata de imponer Rusia, contraponemos justamente la civilización occidental y la cultura cristiana, con la civilización oriental y la cultura asiática del Soviet.

—:—

Juan David García Bacca es sin duda un brillante profesor y un verdadero intelectual (y perdónesenos esa palabra ajada, bajo la cual tantas vulgaridades ensalzadas por el montepío de alabanzas mutuas se cobija). García Bacca es un auténtico intelectual. Su responsabilidad es enorme. Nosotros hemos creído siempre que las revoluciones no las hacen los líderes sino los pensadores. Desgraciadamente los pensadores que provocan los incendios, que azuzaron sus altavoces, que son los líderes, se quedan tan tranquilos en el castillo solitario de sus elucubraciones; y hasta tornan al campo mismo de las tragedias, como Ortega y Gasset, como si no hubieran roto un plato.

García Bacca diserta distraído y sonriente en las páginas del diario comunista "El Nacional". Con un tono de ligera sátira desgrana paradojas y sofismas sobre la democracia en un momento trágico del mundo. Tal vez ignora que atiza un incendio, cuya primera víctima —si domina Rusia— será él, su libertad de pensar, su horror al dogmatismo, la posibilidad de poderse formar "su" conciencia, "su" modo de vida y hasta "su" filosofía del mundo.

MANUEL AGUIRRE ELORRIAGA, S. J.